

1669A.1
481621

Muy distinguido amigo:

He tardado en contestar su carta, porque pensé que con los días y los días, al releerla, ella pudiese parecerme menos violenta y menos injusta de lo que es, y por que, al revés de usted, me duele a mí muchísimo despedir una amistad vieja y hermosa.

Los diez días después de su carta y me deja la misma triste impresión de su primera lectura.

Me pide usted, al final de ella, una explicación de mi conducta, y yo no veo para qué le sirva a usted tal explicación, puesto que, dos acápites más atrás, usted habla del "enfriamiento de las almas puras" e insinúa la falta de mi pluma al director de uno de los periódicos en que escribo. La amistad de la gente sin probidad y no digname la de la que es francamente venal, no le puede servir a usted para nada, no puedo usted estimarla. Ventura, ni hay razón para esperar una carta de manos semejantes.

Me deja pensando de su carta y de su personalidad de hoy, el dogmatismo para juzgarse implacablemente, peor que el de un Papa soberbio; su facilidad sin nombre para pensar-alquilado a una mujer a quien ha visto vivir en su extranjero una vida de trabajo y sacrificio, ^{para el de} venderse al Gobierno propio al extranjero, y su desconfianza para tratar a quien no solo ha tenido y tiene por su obra una admiración corda, sino un orgullo profundo de hermano hacia un hermano superior.

Dicen por allí que el único pecado verdadero es la superficialidad; yo creo que hay que añadirle la cólera, cuando ella se parece por lo atolondrada, a la de los niños.

Ventura: hay, realmente, ^{la} hay, una mayoría de intelectuales de nuestro Continente que están del lado de Colombia y no del Perú en este conflicto lamentable. Usted es diplomático y un personaje político no sabe nunca la verdad. En peregrina resolución le da dar por vendidos, a los que han dicho algo parecer contrario al Perú y que van en una acera donde los hombres fríos y reflexivos como don Miguel Gruchaga, hasta los vehementes como Vasconcelos.

En todo caso, Ventura, y aceptando la probabilidad de que aunado yo en mi juicio desverrallísimo, pudo usted escribirme, como a una hermosa diciéndome: "Usted dice disparates", "Usted ha leído poco y mal", "Usted no sabe lo que ocurre", "Usted hace ~~mal~~ haber emitido esa opinión". Pudo usted decirme mucho más, sin herirme más ni en lo más mínimo, porque, muchas veces he tomado yo en Francisco y en usted mismo consejo sabio y sano; pero usted no posee ningún derecho a echar sombras sobre la honra de una amistad que no tiene en la vida sino eso: su honor de escritor, su buen nombre de ser limpio.

[Carta] 1934 mar. 19, Madrid, [España] [al] Muy distinguido amigo [Ventura] [manuscrito] [Gabriela Mistral].

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1934 mar. 19, Madrid, [España] [al] Muy distinguido amigo [Ventura] [manuscrito] [Gabriela Mistral]. [2] h. ; 32 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile